

Don Vecchi ha muerto

“Cuando un salesiano muere trabajando por las almas, la Congregación alcanza un gran triunfo” (Don Bosco)

La Iglesia celebra la muerte de Cristo y la de sus discípulos. Lo que podría ser considerado como una derrota del ser humano, la Iglesia la interpreta desde la perspectiva de la resurrección. Sin la luz de la fe, la muerte sería un amargo punto final, un apagarse sin sentido. Nosotros vivimos la experiencia de la muerte como un paso hacia lo definitivo y la plenitud. “Ven, siervo bueno y fiel, pasa al gozo de tu Señor”.

Los salesianos y salesianas tenemos más razones para celebrar el triunfo pascual de nuestro querido Rector Mayor Don Juan Vecchi. Su largo servicio a la Congregación Salesiana fue una extraordinaria bendición. Nos enriqueció con su sabiduría y paternidad.

En este número del Boletín Salesiano anunciamos también otras muertes: un Salesiano, una Hija del Divino Salvador, un padre y dos madres de Salesianos. Son muertes que dejan un rastro de paz y de vida lograda.

El Boletín Salesiano anticipa también la pronta beatificación de tres miembros de la Familia Salesiana: Sor María Romero, P. Luis Variara y Coadjutor Artémides Zatti. Los tres encarnaron en sus respectivos ambientes una dimensión de la caridad genuinamente evangélica: el servicio heroico a los pobres.

La Familia Salesiana, particularmente en América Latina, está orgullosa por esta distinción que la Iglesia hace a la espiritualidad salesiana.



Eso nos compromete a vivir con mayor profundidad la misión que debemos desarrollar en este continente atribulado. En sus últimos años Don Vecchi había estado focalizando las energías salesianas hacia los pobres, los marginados, los desarraigados, los niños soldados, los niños abusados. Apremiaba a los Salesianos a priorizar esta dimensión pastoral.

Por eso este número del Boletín Salesiano se hace eco de la tragedia mundial y masiva de los desarraigados, tragedia que en nuestro pequeño mundo centroamericano se vive con tremenda magnitud.

Heriberto Herrera

Misioneros entre los jóvenes refugiados

Juan E. Vecchi
Rector Mayor

Al comienzo de este sexenio quise incluir el urgente reclamo de los refugiados en el programa de la vida misionera salesiana. ¿Por qué esta elección? He aquí sus motivos principales:

- Los refugiados son los más pobres entre los pobres porque están desarraigados de su propia tierra, sin propiedad, sin trabajo y sin futuro.
- Los refugiados son, sobre todo, una muchedumbre de niños y jóvenes, sacudida por la miseria, por el hambre, por el analfabetismo y por la explotación sexual.
- Los refugiados son caminantes hacia la tierra de la esperanza y del retorno; y los misioneros son caminantes para consolar, para acompañar y guiar a los errantes hacia la Tierra Prometida




Consolar, acompañar y guiar a los errantes hacia la Tierra Prometida.

Ciertamente una Congregación de corte misionero no podía ignorar este drama. La misma Iglesia ya desde hace años a través del Pontificio Consejo de la Pastoral para los emigrantes y los itinerantes ha proyectado continuas y urgentes actuaciones y ha invitado a las congregaciones religiosas a entrar en esta dinámica.

Nuestro servicio a favor de los refugiados jóvenes ha comenzado a ponerse en práctica hace apenas dos años: no se trata de instituir obras sino sobre todo de insertar a los salesianos y seglares voluntarios en servicios nacionales e internacionales ya existentes. En todas

nuestras intervenciones privilegiamos:

- la asistencia humanitaria como emergencia a los refugiados en general,
- la oferta educativa multiforme para preparar el retorno de los jóvenes,
- la relación particular en el contexto pluri-religioso de los destinatarios.

Queridos amigos, ciertamente el corazón de Don Bosco no permanecería indiferente ante la realidad de millones y millones de jóvenes prófugos en el mundo: habría intervenido con urgencia y con corazón e inteligencia de Padre y Maestro de los jóvenes. 

¿Quién es el refugiado?

• Según las Naciones Unidas, refugiado es “aquel que temiendo ser perseguido por motivos de raza, religión, nacionalidad, pertenencia a un determinado grupo social o por sus opiniones políticas, se encuentra fuera del país del que es ciudadano y no puede o no quiere, a causa de este temor, valerse de la protección de este país; o también que, no teniendo una ciudadanía y encontrándose fuera del país en el cual tenía residencia habitual como consecuencia de estos acontecimientos, no puede o no quiere volver allí por el temor arriba indicado”. (Convención relativa al Estado de los Refugiados, Art I, A.2)

• Según la Agencia FIDES, es una persona que ha tenido que huir del país de su nacionalidad a causa de fundados temores de ser perseguido por motivos relacionados a la raza, religión, nacionalidad, pertenencia a un determinado grupo social, y no puede, o a causa de los indicados temores no quiere retornar a ese país. (Convención de Ginebra del 1951, después adaptada en un protocolo del 1967)

Estas definiciones legales y ordinarias de “Refugiados” se han ensanchado en el transcurso de los años. La definición legal es importante para saber quién tiene derecho a recibir ayuda de las Naciones Unidas o de otras Organizaciones. En la posguerra las definiciones incluían solamente a

las víctimas de persecuciones. Más tarde se añadió a todos aquellos que han tenido que huir a causa de la violencia de masa y de sus efectos. La tendencia va hacia la inclusión de todos aquellos que son víctimas “tipo-refugiados” y tienen necesidad de ayuda humanitaria.

La definición de la ONU es demasiado estricta, y los refugiados están aumentando rápidamente. Refugiado “de hecho” es la persona – “irregular”, “clandestino”, “no identificado”, - víctimas de los conflictos armados y de políticas económicas equivocadas o de desastres naturales, que amenazan su vida y su integridad física.

Según los datos oficiales, la UNHCR asiste a más de 22 millones de personas que han tenido que huir por causa de la guerra o de persecuciones, pero el número de las personas desarraigadas (contando los IDP o despojados en sus países), se acerca a **50,000.000 de personas**, una de cada 120 personas en el mundo.

Más del 75% de los IDP (30 millones en el mundo) son mujeres con sus niños; proporción que puede llegar a 90% en algunas poblaciones de refugiados. Numerosos conflictos están provocando por todas partes nuevos refugiados y nuevos IDP y ha nacido también un nuevo fenómeno, el de los jóvenes soldados.

¿Cuántos son los refugiados y los IDP* en el mundo de hoy?

Existen por lo menos 300.000 jóvenes menores de 18 años que toman parte habitualmente en las guerras en todo el mundo. Se piensa, por ejemplo, en muchos países como Colombia, Angola, Liberia, Sudán, Uganda, Burundi, Sri Lanka, la ex Yugoslavia, Burma, Camboya. Muchos son reclutados legalmente, pero otros son obligados a enrolarse en el ejército o en el grupo rebelde.

- Solamente en Uganda, más de 10,000 jóvenes han sido raptados por el ejército de la "Lord's Resistance Army". La mayoría de estos jóvenes han sido raptados entre los 12 y los 16 años y forman el 85% de las Fuerzas Armadas de este grupo rebelde.

Como castigo para quien intenta escapar, los muchachos son golpeados hasta la muerte por otros muchachos-soldados raptados como ellos. Cuando no combaten, deben cavar y plantar alimentos, cortar bambú o recoger leña para el fuego. Las muchachas deben cavar, lavar los vestidos, hacer la cocina y

muchas son obligadas a ser las "esposas" o esclavas sexuales de los comandantes de LRA.

En el 2000, el LRA aumentó sus ataques contra los civiles en el norte del país, incluyendo el rapto de niños. El 24 de diciembre de 1999, el LRA entró en el norte del país, viviendo de sus bases en el sur de Sudán para hacer violentas incursiones contra varios poblados. El ejército de Uganda ha sido, muy frecuentemente, incapaz de ofrecer una protección a la población civil durante los ataques y, por este motivo, los niños continúan siendo raptados.



El número de las personas desarraigadas se acerca a 50 millones de personas. Cortesía de EDH

- En R uanda, los jóvenes son, con frecuencia obligados a ser testigos del asesinato de los miembros de su familia o de sus amigos y de la destrucción de sus casas. Niños de ocho años son obligados a servir a las necesidades de los rebeldes como niños soldados, esclavos sexuales, mozos o cocineros.

- En Liberia, el 50% de los jóvenes que están con los SDB (entre 13 y 18 años) han sido soldados, drogados, obligados a matar, a robar mujeres, han sido maltratados.



*IDP: "Internally Displaced Persons"

¿Qué se puede hacer?


Veintidós millones de refugiados son atendidos por la UNHCR y hay otros muchos millones de personas desplazadas. La UNHCR, por mandato de las Naciones Unidas, debe encontrar soluciones duraderas a estos problemas de los refugiados. Muchos vuelven a casa cuando la situación de su país de origen se estabiliza. Entre 1991 y 1995, más de 9 millones de refugiados han vuelto a Afganistán, Camboya, Irak, Mozambique y Myanmar (Burma). Otros se encuentran todavía en peligro en el primer país de asilo y deben ser reinstalados de forma permanente en otro país.

El mandato de la UNHCR es de proteger a los refugiados, gente que no puede contar con la protección del propio gobierno y que ha atravesado una frontera internacional para huir de la persecución, de la guerra o del desprecio a los derechos humanos. Otros



El problema es tan grande que ninguna organización puede intervenir en todos los casos. Cortesía de EDH.

muchos han sido obligados a huir de este peligro, pero no han podido o querido atravesar una frontera internacional. Son personas desplazadas internamente dentro de las fronteras del propio país. Legalmente están bajo la soberanía del propio gobierno, si bien este gobierno no puede o no quiere protegerles.

El problema de los refugiados y de los desplazados es tan grande que ninguna organización puede intervenir en todos los casos. Todos se limitan a ciertos ámbitos de intervención, según los lugares y las necesidades. 

¿Qué hace la Iglesia?

Jesús, con sus padres, experimentó el exilio. Su testimonio es un punto de referencia incomparable. Hoy, el problema de los refugiados es “tal vez la más grande de todas las tragedias humanas de nuestro tiempo.”

Juan Pablo II


Servicio integral y compromiso de la Iglesia

El Pontificio Consejo de la Pastoral para los Emigrantes y los Itinerantes, la Caritas, las organizaciones asistenciales y los Institutos Religiosos ofrecen un servicio completo. A éstos hay que añadir otras organizaciones católicas y no católicas, que están al servicio material, espiritual, cultural y social de los refugiados.

Distintos Institutos Religiosos sostienen notables obras de asistencia, preparando también personal especializado. Se trata de hacer a los refugiados autosuficientes, y de implicar a las Iglesias locales y a las poblaciones del lugar.



Asistencia y promoción, sin olvidar el servicio pastoral de evangelización. Cortesía de EDH.

La acogida y la ayuda a los refugiados abarca también las formas de asistencia y de promoción, sin olvidar el servicio pastoral de evangelización en el aspecto de la fe de cada uno, y sin discriminación de ningún género. A los refugiados se les ofrece una vasta gama de servicios. 

Misioneros y jóvenes refugiados

El fenómeno de los refugiados es un tema muy viejo. Encontramos ya ejemplos de él en la Biblia cuando los hebreos dejaron Egipto para ir a la Tierra prometida o cuando fueron deportados a Babilonia o expulsados por los romanos en todo el imperio romano en el 70 DC. Recientemente, este pueblo retornó a la Palestina de sus Padres (crearon los “kibutz”), causando grandes dificultades a los Palestinos y su posterior expulsión (700.000 refugiados árabes en los países vecinos).

Ha habido muchos desplazamientos de poblaciones a lo largo de los siglos. Casi todos los pueblos tienen experiencia de emigración. Además este fenómeno es característico de nuestro siglo y basta con recordar la segunda guerra mundial.

Los nazis invadieron entonces toda Europa y los japoneses el continente asiático, provocando la huida de poblaciones enteras. Fueron deportadas en masa durante esta guerra mundial, y millones de personas encontraron la muerte en numerosos campos. En la Unión Soviética, el gobierno castigó a los pueblos del Cáucaso que habían simpatizado con los nazis con la deportación a Siberia. Terminada la



Insertar a salesianos y laicos voluntarios en servicios nacionales e internacionales ya existentes. Cortesía de EDH.

guerra, el nuevo orden de las cosas ocasionó la creación de nuevos estados, con grandes desplazamientos de poblaciones:

- 1947, India y Pakistán, con un gran número de hindúes y de musulmanes en las carreteras.
- 1948, creación del Estado de Israel, con 700,000 refugiados palestinos echados hacia los países árabes vecinos.
- 1949, revolución comunista en China y separación de Taiwán, con diversos e importantes éxodos.

Como resultado del fin de la guerra, se crearon nuevas fronteras en Europa, con numerosísimos refugiados. 1945: los rusos ocupan nuevas tierras en la ex Polonia, los polacos se trasladan a nuevas tierras

de la ex Alemania y muchos alemanes deben dejar las tierras en que estaban viviendo y regresar a Alemania.

La Organización de las Naciones Unidas se preocupa de este gran problema y decide, a nivel mundial, crear.

- la UNRWA para los Palestinos (700.000 en 1948, 3,500.000 hoy),
- la UNHCR para los Refugiados en general,
- y otras organizaciones (UNPKO para las Operaciones de Paz, 1948; WFP para la Alimentación en el mundo, 1985; IOM para las Migraciones, 1989 ...).

UNRWA: United Nations Relief and Works Agency for Palestine Refugees in the Near East”, Organismo de las Naciones Unidas para los Refugiados Palestinos.
UNHCR: United Nations High Commissioner for Refugees”, Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados.
IDP: “Internally Displaced Persons”, personas desplazadas en el propio país.

• Sudán (1955)

Más de 2,000.000 IDP se encuentran en torno a Khartoum en varios campos, sin posibilidad de educación y con discriminación religiosa. Los Salesianos ofrecen asistencia para la salud y la formación religiosa en la Parroquia y en el Centro Vocacional Don Bosco para muchachos y muchachas (Salesianos e Hijas de María Auxiliadora trabajan juntos). En Wau, la Parroquia se encuentra en medio de los IDP.

• Camboya (1975)

Los Salesianos han ayudado a los refugiados camboyanos en los campos que se encontraban en Tailandia (inicialmente la emergencia y después estructuras educativas técnicas). En 1993, cuando los refugiados han vuelto a Camboya, los Salesianos han fundado el Technical Training Centre en Phnom Penh y después otra escuela técnica en Sihanouville con preparación de profesores, asistencia y educación para huérfanos y formación religiosa.

• Etiopía (1977)

Con tres campos en torno a Addis Abeba, existe un programa de educación con 16 "asistentes sociales" que atienden a 2,500 muchachos necesitados, ofreciendo dinero, alimentación, mantas, material escolar, medicinas, reparación de las casas.

• Liberia (1989)

Este país cuenta con 800.000 refugiados que se encuentran en diversos campos del país o con sus fa-

milias. Los Salesianos tienen 13 Casas Don Bosco con escuelas de recuperación, rehabilitación de exmuchachos-soldados, y casas con habitaciones sólo para dormir (50% son exsoldados).

• Rwanda/Burundi (1994)

En Ruanda, donde hay muchos refugiados en la ciudad, huérfanos del genocidio o muchachos con los padres en prisión, se trata de encontrar familias para los huérfanos,

• Albania (1999)

El Voluntariado Internacional Salesiano ha realizado el proyecto "Emergencia Niños de Kosovo" con las siguientes iniciativas:

- Centro de primera acogida en el Centro Don Bosco de Tirana en el que han sido recogidas 1,500 personas de las cuales 900 eran menores, dotado de un hospital y de dos cocinas de campo.

- Un almacén central para la recogida de los bienes de primera necesidad, posteriormente seleccionados y distribuidos a los 30 centros de asistencia para menores presentes en todo el territorio albanés.

Experiencias Salesianas



Cortesía de VIS

ayuda para el servicio de los campos, apoyo para los estudiantes. Para estas actividades trabajan "obreros de la paz" con promesa de servicio durante un año. Los Salesianos han ofrecido alimento y estructuras sanitarias a los campos, se han preocupado por la reconstrucción de las casas, por la educación profesional en Goma, Gatenga, Butare y Rukago.

- Una escuela para los niños del campo.

- La asistencia psico-social a los menores y la animación en los campos de prófugos.

Después de la vuelta de los prófugos kosovares a sus poblados de origen, el VIS ha comenzado en algunas localidades de Kosovo actividades de asistencia a menores y a sus familias. Se ha realizado un primero censo de los menores des-

de 0 a los 18 años para seleccionar 2.500 menores entre los más necesitados y proporcionarles asistencia. A 500 muchachos entre 6 y 14 años se les ha proporcionado material escolar.

• Tijuana (México)

Ciudad de paso hacia USA, con 2,500.000 personas que pasan ilegalmente cada año, es un puente entre el primer y tercer mundo. Los Salesianos trabajan ofreciendo asistencia jurídica, con una red de ocho oratorios donde ofrecen estudio, trabajo, deportes, alfabetización primaria y secundaria.



Misioneros entre los jóvenes refugiados

Un caso típico de acción: La Parroquia-Misión de La Santa Cruz

La Parroquia, ambulante, fue fundada en Etiopía en 1987 por un padre comboniano sudanés, que acompañó a los refugiados en su huida. Organizó los catecismos, bautizó a muchos niños que no habían recibido todavía el sacramento; las primeras confirmaciones fueron administradas en 1989. Esta Parroquia siguió a los refugiados cuando retornaron a Sudán y cuando, posteriormente, se desplazaron a Kakuma en Kenia. Formaba parte de la Iglesia de Sudán y dependía del Obispo de Rumbek. Monseñor Mazzolari envió a varios sacerdotes (de San Patricio, después de Apóstoles de Jesús y Combonianos), construyó una iglesia parroquial y nueve capillas en el campo. Era asistido por catequistas y tenía una radio para recibir noticias de las familias que permanecían en Sudán.

La mayoría de los refugiados sudaneses son católicos. Con 72,000 habitantes en el campo los católicos son cerca de 35,000, casi todos ellos jóvenes entre 14 y 25 años. Las dos religiones principales son el islam y el cristianismo.




La mayoría de los refugiados sudaneses son católicos.

Los de Somalia son casi todos ellos musulmanes, los demás son cristianos de varias denominaciones.

En la relación pastoral de 1999 podemos leer que trabajaban en la parroquia dos sacerdotes, dos hermanas, tres catequistas a tiempo pleno y 42 a tiempo parcial, en nueve capillas. Tenían varios grupos apostólicos (evangelización, educación y vocación, liturgia, jóvenes, grupos de oración, 86 pequeñas comunidades cristianas, justicia y paz....).

En el año 2000, la Parroquia de la Santa Cruz fue separada de la diócesis de Rumbek y puesta bajo la jurisdicción de la diócesis Keniata de Lodwar, región Turkana. El Obispo de Kenia quiso que los salesianos tomaran la responsabilidad de esta parroquia y la primera comunidad estable de SDB fue enviada por la Inspectoría África del Este en febrero de 2001, para ocuparse de la parroquia del campo y de los tres centros profesionales.





Latino, ilegal
y acusado de narcotraficante
aquel muchacho risueño
esperaba ser deportado.

En busca de un mejor futuro

Fabiola Meléndez

Jugaba a la pelota y se divertía encubriendo alegres barriletes de colores. Alto y delgado, deambulaba por el parque y la cancha. En los largos círculos de plástica con amigos, contaba chistes e historias de miedo, hacía imitaciones de artistas y soltaba su risa de niño.

Curioso y decidido, al lado de su familia, exploraba paisajes desconocidos. Los fines de semana, de aquel tiempo sin tiempo, escalaban volcanes, nadaban ríos, conocían viejos pueblos. Mientras mamá disponía todo para la comida, su padre José, era el compañero de aventuras predilecto.

¿Para qué tan largo viaje?
Cortesía de EDH

Gordo y bonachón mostraba con amor el mundo a su hijo. Dedicado y optimista trabajaba de sol a sol en el mantenimiento y aseo de las máquinas de una vieja fábrica textil. Sin importar su cansancio, le gustaba dedicar tiempo a los suyos para alimentar su corazón. El campo y la playa eran sus paseos preferidos. Más tarde, el recuerdo del sol, las olas, el canto y los rostros amados habrían de convertirse en el único motivo que mantenía con vida a Mario Oswaldo.

En aquella sucia cárcel de Arizona los minutos se hacían una eternidad. El olor putrefacto de las cloacas llegaba hasta los pulmones e inundaba el alma de angustia. La comida no llegaría tal vez ahora, ni mañana. El frío calaba los huesos y los hongos invadían los pies, luego se trepaban por las piernas, hasta

instalarse firmemente en la conciencia que se carcome en preguntas sin encontrar respuesta. Latino, ilegal y acusado de narcotraficante aquel muchacho risueño esperaba ser deportado. Sumergido en “el viaje” del crac, tiritaba de llanto. ¿Cómo había caído en este abismo? ¿Desde cuándo el camino se convirtió en laberinto? En esta larga espera de muerte, azotaban en su mente viejas historias de dolor.

El torbellino del ayer venía hasta él y podía ver entre la fiebre y las alucinaciones a José, su padre. Lo recordaba triste en la mañana de su adiós. La fábrica “El León” había quebrado. Los despedidos se marchaban resignados entre las calles polvorientas, no hubo pago, ni tampoco indemnización. José no se dio por vencido. Buscó trabajo durante año y medio en todas partes. Su

creatividad lo llevó a ocupaciones inesperadas: electricista, carpintero, agricultor, pero la vida se encarece y cada vez se hace más difícil sobrevivir. Entonces sucedió. Mamá decidió irse. Emigrar sería bueno, de algo tenían que vivir. Desesperado gastó todo lo que tenía alcoholizándose día y noche. Hasta que los leves hilos de la esperanza lo hicieron también pensar en el norte y en el progreso, en el sueño americano. Y hacia allá encaminó sus pasos. Sólo y triste, quedó Mario Oswaldo. Ahora lo recordaba, para entonces, un abrazo infinito antes de salir de casa fue la única herencia que le dejó papá.

Después el caos. Cuatro años de indiferencia con la familia que le hospedaba fueron mucho para él. A los dieciséis años decidió también partir. Las imágenes se confunden en su mente. Los gritos de otros

presos lo inquietan. La droga ha caído profundamente en los cimientos personales. ¿Para qué tan largo viaje? Nunca volvió a ver a mamá, ella no llegó a su destino. Mojada, en el camino fue víctima de algunos asaltantes y policías de frontera y José seguía, en país extraño, olvidando su tristeza con las gotas del alcohol.


Desde entonces, Mario vagó por las calles de Los Ángeles ocupándose en múltiples oficios: repartidor de periódicos, limpia vidrios y agente de limpieza. Un día entre las sucias callejuelas encontró a las pandillas y se unió a ellas. Tenía una nueva familia y una “nueva amiga”: la droga, que ahora entierra en él sus garras asesinas.

Ya es hora de irse. Después de un año entero, la vieja cárcel se ha terminado de llenar de ilegales. ¿Adónde volver? ¿Quién estará es-

perando? Nadie. La calle y la soledad. Esta es la historia no sólo de Mario Oswaldo, sino también de cientos de jóvenes y niños que sufren los estragos de las emigraciones familiares. En busca de un futuro mejor, los padres pueden encontrar la muerte o la distancia se convierte en barrera infranqueable para ayudar a crecer a sus hijos.

Las condiciones sociales cada vez más difíciles, en nuestros países centroamericanos, hacen que las familias sufran desintegración, principalmente, por motivos económicos. La creciente demanda de mano de obra en los países desarrollados permite que, día a día, alrededor de 25 personas, según la Organización de las Naciones Unidas, ONU, dejen sus hogares y se lancen a la aventura de llegar a Norteamérica. Esta situación es,

sin duda, difícil para los jóvenes que se quedan sin sus padres, ya que no recibirán una adecuada orientación y una educación basada en el amor fraternal. Es también dura para los jóvenes que se marchan, lejos de casa, les acechan los vicios, las maras, la droga, la explotación, las armas. Sin embargo, todo el mundo globalizado habla de progreso.

... San Salvador, Mario Oswaldo espera. Ha venido hasta aquí después de la calle y desde la muerte. El Centro de Recuperación “La Esperanza” le abre sus puertas. No estará más tiempo sólo. A su lado, otros 56 muchachos que se recuperan de la coca y el crack. Este es para él un nuevo comienzo. Aquí esta Mario, como siempre, en busca de un mejor futuro. 

El país de las oportunidades

Cecy Bon Valdéz
Los Angeles CA

Muchos de nosotros intentamos buscar un mejor porvenir en el país de las oportunidades. Por eso abandonamos nuestros países de origen. Aquí se nos han materializado nuestros sueños: experiencia con diferentes culturas, mejor situación económica para nosotros y para la familia que quedó lejos.

La pobreza extrema nos empujó a salir del tercer mundo y engrosar el flujo de inmigrantes en esta potencia mundial.

Aquí el inmigrante es explotado. Se siente devaluado por la sociedad norteamericana. Las propuestas de leyes buscan privarlo de servicios médicos y educativos y hasta del uso de su propia lengua.

Para el inmigrante la vida en este país no es fácil. A diario debe sufrir marginaciones y explotaciones laborales. Hacemos los trabajos más difíciles, los que ningún norteamericano haría. Con frecuencia el patrón aprovecha la falta de documentación del inmigrante para pagar a su capricho. O lo amenaza con denunciarlo a las autoridades de migración.

El racismo es otro problema amargo que el inmigrante debe sufrir. Puede ser racismo en grande o pequeña escala. No hablar bien inglés, tener rasgos físicos diferentes son marcas que lo convierten a uno en alguien distinto, segregado.

Nosotros los inmigrantes somos considerados un problema nacional. Pero contribuimos al bienestar económico de este pueblo que nos rechaza.



Foto cortesía de EDH

Agradecemos el que nos hayan recibido. Pero la realidad que vivimos es dolorosa. La vida que llevamos es dura. Vivimos en una inmensa jaula, que por ser de oro no deja de ser prisión que lastima. Si no tienes los pies bien puestos en la tierra y sólidos principios morales y religiosos, puedes caer en el fondo del abismo y ya no saldrás de allí. 